

Viernes 25 setiembre 840.

(2 reales.)



LA PSIQUIS, PERIODICO DEL BELLO SEXO.

NUMERO 30.

Principio de la decadencia de la caballeria.

ALGUNAS almas virtuosas entre los hombres, y algunas mugeres sagaces, severas ó exaltadas, prolongaron aun por algun tiempo la duracion de aquel código caballeresco, que se mantenía sobre bases tan frágiles, y cuyo único apoyo eran el candor é ignorancia. Las discordias civiles lo sostuvieron algunos momentos. En fin luego que cesó la anarquía, los reyes celosos de su poder, y con la ayuda de los parlamentos y municipalidades lograron reprimir los excesos parciales, é impedir la guerra de castillo á castillo; sometieron los señores á los tribunales de apelacion, es decir á los parlamentos, y ya-



liéndose de una política astuta los trageron á sus egércitos y á sus cortes. Establecióse el lujo; destruyó las fortunas, y con esto hizo indispensables las gracias de la corte. Los guerreros contrayendo deudas y recibiendo beneficios, se convirtieron en cortesanos, y de sus antiguos principios solo conservaron la valentía y el pundonor. La caballería nacida del centro de los desórdenes, despues de triunfar de la ferocidad de los bárbaros del norte, solo luchó débilmente contra la corrupcion de costumbres en los tiempos tranquilos. Los hombres se envilecieron; las mugeres se degradaron. En vano vinieron á interponerse algunos recuerdos de los antiguos principios entre las pasiones y sus víctimas: en vano un resto de virtud intentó oponer un dique al progreso de los vicios. Era mucho lo que cada cual tenia que echarse en cara; perdonóse esta debilidad en gracia de la necesidad que un sexo tiene del otro; disimuláronse los agravios reciprocos; echóse un velo sobre los vicios, y desde entonces ya no conocieron freno. Perdió enteramente su prestigio la bella institucion de la caballería; y finalmente el célebre romance de D. Quijote con el suceso que obtuvo y la filosofía oculta bajo el manto de chistosas ficciones, acabó por poner en ridículo hasta sus recuerdos.

Las mugeres sufrían, mas no podían quejarse de los golpes que se daban á la caballería: ellas mismas contribuyeron á este resultado; y cada dia lo lloraban. A favor de aquella institucion habian reinado en los espíritus, en los corazones; y ahora mandaban en los sentidos. Desconcertadas y descontentas de sí mismas y de los hombres, atormentábalas el sentimiento de su propia flaqueza, y la poca esperanza del triunfo. Semejante lucha interior no podia ser duradera, y era forzoso tomar un partido. En Asia donde la esclavitud de la muger era casi un convenio, ésta envilecida por un consentimiento tácito no pensaba en cambiar de suerte; pero en Europa arrostraba con despecho la especie de interregno producido por su falta ó por el capricho de los hombres. Las mugeres que tenían mas elevacion y energía buscaban sin cesar los medios de procurarse alguna existencia. Otras menos activas seguían por instinto la misma corriente; y mas bien por imitacion que por cálculo esperaban reconquistar los homenajes perdidos. La religion habia hecho mártires, la caballería románticos y guerreros: todos estas medios de celebridad se habian gastado. No quedaba otro que las ciencias y literatura; echaron mano de él, y á su sombra disfrutaron aun de un momento de brillantez. Una muger erudita no siempre es la mas amable; pero á lo menos para obtener triunfos; para descollar por este lado, no necesita separarse tanto de la modestia y decencia que parece le impone el sexo; y los ojos prefieren encontrar á una muger con la pluma en la mano en un retrete, que el brazo armado de una adarga en el campo de batalla, ó abrazando la palma de los mártires sobre una pira.

La Italia y Francia fueron los dos teatros donde mas se distinguieron las mugeres en la nueva carrera que habian dejado.

Si las obras influyen en las costumbres, las costumbres imprimen tambien sello en las obras. En Francia donde todo era heroismo y valor, hasta el amor se resentia en los escritos del derecho de conquista; y parecia mas bien vencedor que suplicante. Por el contrario en Italia donde las ideas eran mas tiernas que heroicas, era una especie de adoracion. Las mugeres adivinaron que eran llamadas allí mas que á otra

parte, y este país fue en efecto el teatro de su mas brillante suceso. Siguióse una nueva revolucion en los espíritus cansados de sangre y pillage. Reposando en fin los hombres, la calma sucede á las pasiones, y durante la ociosidad que sigue al furor de los partidos, es cuando se dirigen á las ciencias.

A las ideas de caballería, combates y valor, sucedieron pues en Europa gustos mas tranquilos. Dedicáronse á las ciencias, pero en particular á la literatura; una impulsión general arrastraba á los hombres al estudio de los idiomas: no se podia pasar de repente de una vida ignorante y guerrera á una meditacion científica; antes de reflexionar uno por sí mismo, quiso saber lo que pensaban los antiguos, y esta era la marcha natural de las ideas. Difundidas las lenguas, la antigua filosofía recobró su favor, pero segun los caracteres y temple de los espíritus. Aristóteles y Platon hicieron mas ó menos prosélitos; el aristotelismo ocupó las universidades y claustros; el platonismo encantó á los amantes, los poetas, filósofos y mugeres. Estas habian sido las émulas de los hombres en valor en los bellos tiempos de la caballería; y tampoco quisieron cederlos en punto á ciencias; y por eso se iban instruyendo á porfía.

CURIOSIDADES HISTORICAS.

LAS MONIAS DE BURDEOS.

El primer monumento que descubre el viagero llegando de París á Burdeos, es la torre de San Miguel. En la lontananza parece confundirse con la elevada flecha de la catedral, y el leon de oro de la casa de ayuntamiento. Pero á medida que se adelanta, las últimas desaparecen á la vista, y cuando llega al puente solo la torre se irgue á vuestros ojos, y el resto queda oculto detras de los edificios. Su antigüedad y arquitectura gótica, todo en ella atrae la atención, escita la curiosidad. En otro tiempo remataba en un campanario, cuya estremidad ocupaba una inmensa cruz de hierro; pero un huracan derribó dicho campanario, llevándose muy lejos los escombros. Restablecióse segunda vez, pero un nuevo huracan volvió á derribarlo en 1608. Desde entonces la torre de San Miguel ha quedado desnuda y sin cúpula, y al presente solo tiene dos telégrafos, uno que se comunica con España, y otro con la capital. Por poco tiempo que un viagero permanezca en Burdeos no puede dispensarse de subir á la torre y contemplar desde allí el delicioso panorama que se despliega á la vista.

¿Habeis aspirado bien el aire puro que se respira á aquella elevacion; habeis bajado lentamente echando á cada aspillera una ojeada de sentimiento por el espectáculo que dejais? Pues no salgais aun. Tendreis tiempo de visitar la iglesia inmediata á la torre: bajad dirigido por vuestro guia, algunos escalones mas; porque aun os queda algo que ver, y que os dispondrá mejor al recogimiento. Ya vais respirando con mayor dificultad: la oscuridad mas completa ha sucedido á aquella inundacion de luz en que flotabais poco antes, y os parece tardais en llegar al término de vuestra incursion, sea cual fuere. En fin ábrese una puerta, y os inclináis para entrar. Y cuando levantais la cabeza á mirar al res-

plandor de una lámpara, si echais la vista al rededor, os parecerá que estais en medio de un horrible delirio: ¡tan extraño es el cuadro que teneis á la vista! Teniais razon de inclinaros; pues os encontrais en una numerosa compañía de toda edad, sexo y condicion, que os reciben con sonrisa sardónica, y parecen sorprendidos de tan ceremoniosa visita. De la cumbre de la torre al osario ¡que contraste! ¡Qué palabras serán suficientes á espresar el efecto producido por la rápida transicion de cuanto mas gracioso tiene la morada de los vivos, á cuanto mas terrible tiene la muerte! Porque en efecto están muertos, muertos de veras, y de muchos siglos atrás los cuerpos que veis colocados de pie al rededor de aquel angosto recinto. Allí todo habla de la muerte, y con mas elocuencia que pudo hacerlo Bossuet en sus mas sublimes momentos. Las figuras que veis arrimadas á la pared son momias humanas: la masa blanquizca que se eleva en pirámide en medio del subterráneo son huesos humanos; el suelo que pisais es polvo humano. Pero lo que infunde un estremecimiento involuntario es el encontraros cara á cara con unos cadáveres; deshechos lo mismo que vos, en cuyos rostros respiran aun sentimientos de vida, porque la tumba ¡los ha restituido casi tales como se los confiaron. No ha socavado las mejillas ni roído las carnes, para ofrecer restos desconocidos, para entregar solo un esqueleto: los ha conservado mas intactos que pudieran hacerlo los mas hábiles embalsamadores de Egipto, gracias á la singular propiedad que posee todo el terreno sobre el cual se hallan edificadas la torre y la iglesia. Si preguntais á vuestro *cicerone* la explicacion de este fenómeno, se guardará muy bien de manifestar ignorancia sobre lo que toca á su osario; y probablemente os dirá lo que sigue: «Junto á la iglesia de San Miguel habia un cementerio, cuyo terreno se elevaba algunos pies sobre los corrales de las casas vecinas: en una de estas vivia un hornero, cuyo horno construido sobre las sepulturas, habia en cierto modo petrificado los cadáveres con su calor. Habiéndose bajado el terreno del cementerio, se descubrió esta petrificacion, y bajaron al subterráneo de la torre de la iglesia noventa momias enteramente conservadas, como podeis reconocer.»

Sea lo que fuere de esta explicacion, á la cual por mi parte no doy ningun crédito, entre los cadáveres los hay que cuentan hasta seiscientos años, otros cuatros siglos, otros en fin ochenta ó cien años. De estos últimos es un hombre de formas atléticas, que se descubre á la derecha del osario: tiene cerca de siete pies de alto, y es el cadáver de un ganapan que murió de haber cargado un peso enorme que le rompió una arteria. Inmediata á él hay una muger jóven, cuyos contornos se ven llenos de delicadeza y gracia aun en la muerte: uno de sus pechos está comido por el cáncer que la condujo al sepulcro. En otro lado aparece una monja, la cual conserva algunos pedazos del hábito con que fue enterrada, y parece descubrirse todavía en su rostro señales de tristeza, y de una piadosa resignacion. Pero el cadáver cuya vista deja la mas penosa impresion, es el de un niño, cuyas facciones convulsivamente contraídas, y los brazos estirados de un modo horrible, hacen estremecer por su espresion de dolor indefinible. Jamas he visto cuadro capaz de pintar agonía tan atroz: el mas jóven de los hijos de Laocoonte en el famoso grupo antiguo, da apenas una idea de la postura y actitud del niño del osario de San Miguel. Los médicos que lo han visitado aseguran que aquella miserable criatura fue

enterrada viva, y que los esfuerzos que hacia para romper el ataud ocasionaron la horrible tirantez de sus miembros.

Lo que en aquellos cuerpos era carne, ha sufrido una metamorfosis singular. A la vista y tacto de aquella piel se diria que son hojas de álamo muy delgadas y secas puestas unas sobre otras. Varios cadáveres conservan todavía los dientes, y uno de ellos tiene aun la barba, poco poblada, pero muy larga y fuerte. Es el único en quien he podido hacer esta observacion.

No es este subterráneo el solo que conserva los cuerpos en tan buen estado: los osarios de los conventos de franciscanos y dominicos de Tolosa gozaban de la misma propiedad. En otro tiempo se descubrió debajo del pavimento del museo de dicha ciudad un féretro, que contenia, segun dicen, el cadáver de una muger, reducido al estado de momia seca, y sus brazos muy poco alterados.

Pero en nuestros dias el osario de San Miguel es el único en Francia y aun en Europa que posee la coleccion mas completa y curiosa de cadáveres asi conservados.

CHAMOUNI.

Conclusion.

A la hora en que la luna se complace en deslizar sus blancos resplandores sobre la nieve, y cubrir los montes vecinos de una diáfana oscuridad, llegamos á Chamouni. Una luz azulada é incierta bajaba á lo largo de las neveras, cuyas olas inmóviles se desplegaban por escalones hasta el fondo de los valles; mientras inmensos bosques de pinos cubrian las laderas de las montañas, y el torrente arrastraba su lúgubre armonía por los rodeos de aquellos desiertos, cuyo salvaje colorido oscurecia aun mas. Cualquiera que por primera vez visita aquellos sitios, los creeria encantados por el genio de la maldicion, y el ángel de la melancolía; tan fuertes son los contrastes, y tan terrible la lucha entre el horror y la belleza.

Un sendero cuyos tortuosos pliegues siguen los del Arva, conduce por una pendiente á un bosquecillo de pinos y alisos: dividese alli el agua en mil arroyos; y se oculta debajo de las altas yerbas, llevando de frescura aquellas soledades. Algo mas allá y en el hueco de la montaña, se descubre una inmensa bóveda de hielo, de donde se escapa un torrente, como la urna de un antiguo rio, que parece haber elegido aquel palacio de cristal para fijar en él su morada, al paso que una ribera desierta encasiona el cauce del torrente dominado por altas montañas. Cuando el viento hace undular ligeramente las nubes, y las pega como movibles pabellones á las laderas de las montañas, para rasgarlas despues con un sordo estrépito en los picos agudos; cuando el águila, reina de aquellas soledades, se deja caer sobre las nieves, describiendo un círculo, y estas precipitan sus pellas en torrentes de alabastro con un mugido que interrumpe con horror el silencio de los montes; aquellos suspiros de la naturaleza producen escenas sublimes, á las cuales nada falta para el encanto sino el arpa romántica del bardo de Morven.

Es preciso subir al Montanvert, para medir de cerca aquellos mares de hielo, que se despliegan en aquel punto con toda su formidable

inmensidad. Grupos de pinabetes, y masas de roca viva cortan las sendas de algunos parages, pero el dulce rocío de los Alnes penetra á veces las piedras negruzcas que guarnecen los precipicios, y desarrolla su frescura y belleza en medio de las ruinas de la naturaleza; ingenioso emblema de un fiel recuerdo, que sobrevive á las tempestades, y se pega á los despojos. Tiernas flores, mucho debe quereros el desgraciado, pues exhalais los perfumes de la esperanza, y vegetais como ella sobre la roca.

En llegando á la cumbre de esta montaña escarpada, se extiende á vuestros pies un inmenso horizonte de hielo. Una cadena de rocas amarillas y sin verdura forma á su alrededor un círculo tenebroso. En todos aquellos lugares reina una naturaleza salvaje, y contrasta con las frescas pinturas de los Alpes, y las verdes sombras que ocultan los tortuosos senderos. Pero este negro cuadro no carece de hermosura y embeleso. Cuando el día estampa sus pasos luminosos sobre las nieves, realizando su deslumbradora blancura, en el fondo de las sombrías grietas de aquellas rocas de hielo aparecen bancos de azul, cuyas maravillas encantan el pensamiento, y lo engañan alguna vez. Así el misterioso aspecto de la luna, colorando las tinieblas, despide de cuando en cuando sobre el paisaje una tinta azul y nebulosa, y ciñe las cascadas con una radiante faja, enriquecida con todos los colores del prisma; el ojo sigue con delicia aquellas tintas que juegan con las olas atmosféricas, y se pierde en el infinito tegido de sus ingeniosos errores producidos por la noche.

Así se recorre con un encanto indefinible aquellos valles de inspiración y olvido, y se escucha con divino trasporte todas aquellas armonías ideales, que animan estos mundos desconocidos. Porque todo ello no es otra cosa que un himno sublime dirigido al cielo por el genio de la soledad, y el espíritu mismo de Dios inclinado sobre los abismos parece confundirse en el estruendo de los torrentes.

LOS SUSPIROS.

Conclusion.

Brisa de amores,	Flores ni plantas:
Brisa templada,	Tal vez los pones
Dí ¿los suspiros	En una rama
Dónde los guardas?	Seca y sin fruto,
Mientras en ellos	Y ella los mata:
Tu aliento empapas,	Tal vez rizando
¡Quién sabe (¡Ay triste!)	Fértiles aguas,
Si los maltratas!	Los abandonas,
Pues tú ligera	Y en ellas nadan:
Triscas sin tasa,	Tal vez te duermes,
Vienes del bosque,	Y ellos escapan,
Y al jardín pasas.	Huérfanos tristes,
Tal vez profusa	Que nadie ampara:
Tantos derramas,	Ya te los dejas
Que no hay sin ellos	En las cabañas,

Ya en el desierto
 Donde desmayas,
 Ya en los palacios
 Do se acompañan
 Con las lisonjas
 Necias y vanas.
 ¡Guay que á tal sitio
 Los míos vayan!
 Que son sencillos
 Y nunca engañan,
 Y allí aprendieran
 Con repugnancia
 Torpes mentiras
 De las privanzas.
 Ponlos ¡ó brisa!
 Donde te plazca,
 Con tal que vivan
 Libres de infamias.
 Ponlos en flores
 Puras é intactas,
 Que ellos van llenos
 De afección casta:
 Ponlos, si quieres,
 En flores gualdas,
 Que ellos son tristes
 Como mis ansias.
 Si á las adelfas
 Se los regalas,
 Con flor de luto
 Bien los hermanas.
 Mas si merezco
 Bondades tantas,
 Déjalos todos,
 Brisa liviana,
 Sobre una rosa
 Medio cerrada,
 Que apenas abren
 Dedos del alba,
 Y en sus perfumes
 Daré á mi amada
 Tantos suspiros
 Como me arranca.
 Pero los suyos
 Pon en las salas
 De Empireo trono,
 Regiones altas,
 Do serafines
 Fabrican ambar
 De los tesoros
 De su fragancia:
 Si uno te sobra
 Despues que partas

De aquellos climas
 De bienandanza,
 No lo posea
 La tierra ingrata
 Que es cieno estéril
 Sin fe, y con manchas.
 Cuando en la selva
 Mas solitaria
 Entre las juncias,
 Y entre espadañas
 Duerma yo oculto
 Como me agrada,
 Ponlo en mi pecho
 Con confianza:
 Que no lo roen
 Pasiones bajas,
 Ni ambición ciega
 Lo despedaza.
 Me dará sueños
 De hermosas hadas,
 Que habitan grutas
 Con esmeraldas,
 Y en sus palacios
 Veré á Morgana,
 Cual mis ninéces
 La figuraban:
 Si así lo hicieres,
 ¡O brisa mansa!
 Diré en mis himnos
 Tus alabanzas.
 Dios de los justos,
 Sumo Monarca,
 Tú de tí mismo
 Principio y causa,
 Que sondeaste
 Con tus miradas
 Del primer caos
 Hondas entrañas:
 Pues que mas pesán
 En tu balanza
 Nuestros gemidos,
 Nuestras plegarias,
 Que las noblezas
 Y escudos de armas;
 Toma la cuenta,
 Premia y regala
 Tantos suspiros
 Como se exhalan;
 Y al del mendigo
 Da la abundancia,
 Y al del enfermo
 Noches calmadas;

Al del cautivo
Vuelve la patria,
Y al del opreso
Libertad santa:
Al que navega
Dale bonanzas,
Y faro y puerto,
Cuando naufraga:

Besos maternos
Tenga la infancia,
Cúmplanse á todos
Sus esperanzas,
Que á mis suspiros
Solo les basta,
Ver que ninguno
Llora desgracias. **JUAN AROLAS.**

MODAS.

Vestido de raso de lana color café y negro, muestra menuda; hechura igual á la descrita en el número anterior, con la diferencia de llevar paletina pequeña redonda por detrás, y abierta de pecho, con cuellecito de batista bordado. La guarnicion del vestido, mangas y esclavina, jaretones y manton de tül blanco, forrado de azul-celeste, y guarnecido de encage. Sombrero blanco con plumas, y los cabos y cintas azul-celeste.

A LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

En los siete meses de existencia que lleva este periódico han podido sus editores estudiar la inclinacion de aquellas, á cuya instruccion y entretenimiento han dedicado sus tareas sin escasear gastos. La novedad de un periódico exclusivamente dedicado al bello sexo, á falta de otras ventajas que produgese al mismo en LA PSIQUIS, ha producido la de que todos los demas periódicos literarios, en cuyas columnas ocupaba muy pequeña parte, ó ninguna, la atencion á la muger, dedicasen con particularidad y aun afectacion, párrafos y secciones enteras á tan interesante objeto, apenas salió á luz nuestro periódico. Tenemos pues la gloria de haber reparado hácia esta bella porcion del linage humano una falta que se hacia de notar.

Pero así como fuimos los primeros en abrir esta nueva senda á la propension ilustradora de nuestro siglo, tambien lo seremos en dar á nuestro periódico un nuevo giro, que lo acerque mas al grandioso fin que lo creó. Mas para ello se necesita tiempo, meditacion y descanso, cuyas circunstancias aconsejan como indispensable la suspension de LA PSIQUIS por algun tiempo, y hasta que se venzan las ligeras dificultades que se oponen á la realizacion de un nuevo plan que hemos concebido.

Se suspende pues por ahora la publicacion de LA PSIQUIS. Las señoras que tengan suscripciones adelantadas, se servirán presentar en esta imprenta los recibos respectivos, y se les abonará la cantidad anticipada.

VALENCIA.

IMPRENTA DE LOPEZ Y C[^]

1840.

El que se llama
El que se llama
El que se llama
El que se llama
El que se llama
El que se llama
El que se llama
El que se llama

El que se llama
El que se llama
El que se llama
El que se llama
El que se llama
El que se llama
El que se llama
El que se llama

El que se llama

Verdad es que el que se llama...
Verdad es que el que se llama...
Verdad es que el que se llama...
Verdad es que el que se llama...
Verdad es que el que se llama...
Verdad es que el que se llama...
Verdad es que el que se llama...
Verdad es que el que se llama...

EL QUE SE LLAMA

En los días de la...
En los días de la...
En los días de la...
En los días de la...
En los días de la...
En los días de la...
En los días de la...
En los días de la...

Porque en los días...
Porque en los días...
Porque en los días...
Porque en los días...
Porque en los días...
Porque en los días...
Porque en los días...
Porque en los días...

El que se llama...
El que se llama...
El que se llama...
El que se llama...
El que se llama...
El que se llama...
El que se llama...
El que se llama...

EL QUE SE LLAMA

EL QUE SE LLAMA

1910

Biblioteca  Valenciana



31000009672927

